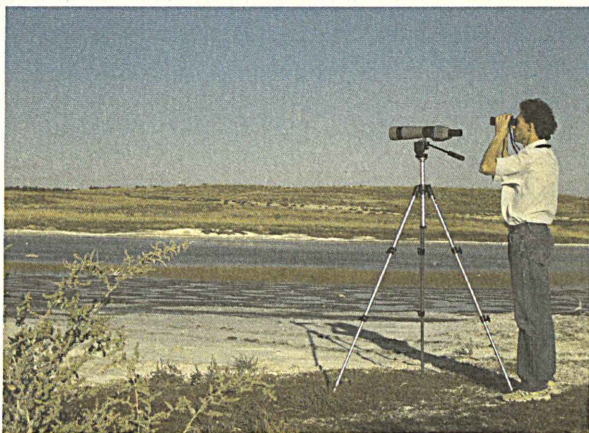


# CONDICIONES METEOROLÓGICAS IDEALES PARA OBSERVAR AVES SILVESTRES

*Texto y fotografías: Javier Cano Sánchez*

## Introducción

La observación, estudio y conservación de las aves silvestres es una actividad que lleva practicándose en nuestro país desde hace más de cinco décadas, al menos de forma asociativa y profesionalizada (Fernández 2004), aunque con escasos especialistas en sus primeros comienzos allá por los años cincuenta del siglo pasado. Sin embargo, la situación hoy en día ha mejorado sensiblemente, tanto en cantidad, pues se ha popularizado con numerosos aficionados entusiastas, como en calidad, al salir excelentes facultativos con un buen nivel académico y, sobre todo, un mejor conocimiento y experiencia de campo. Básicamente, consiste en salir con unos prismáticos de ocho o diez aumentos y un cuaderno para realizar las anotaciones de todos los registros que hagamos, apuntando, como no podría ser de otra manera, el nombre de la especie, el número de ejemplares observados (oídos o vistos), hora en la que se produce la observación, comportamiento del ave, el tipo de hábitat y, por supuesto, el tiempo atmosférico predominante. En general, existen dos modalidades de observación en función de si el ornitólogo está en marcha, a pie haciendo un recorrido, o al aguardo, camuflado y bien protegido, si se está en un punto de espera para contemplar el paso de las aves, cuantificar el número de ejemplares que forman una colonia o para descubrir otros aspectos de la biología de una especie determinada. En cualquier caso, siempre es recomendable planificar con antelación la previsión del tiempo del lugar donde vamos a ir para adecuar el equipo a las posibles condiciones, no vaya a cogernos desprevenido algún desagradable elemento meteorológico. Puedo contarles a ustedes que, tras más de 30 años de experiencia y varios miles de horas en el campo acumuladas a mis espaldas, he tenido que soportar toda clase de tiempo meteorológico con infinidad de inclemencias, sorprendiéndome situaciones adversas y extremos térmicos a cielo descubierto; todo ello, exclusivamente, por el placer que me reporta la contemplación de las aves en libertad y por aumentar y transmitir el conocimiento a nuevas generaciones de estos seres tan interesantes.



*Figura 1. Observación de aves acuáticas y esteparias en el entorno de una laguna endorreica del interior peninsular. La ausencia de sombra y de abrigo contra el viento en este tipo de hábitat puede dificultar el trabajo del observador.*



A continuación se van a exponer cuáles son las condiciones meteorológicas más adecuadas para realizar una buena observación ornitológica. Para ello partiremos de los siguientes supuestos: que las observaciones se van a realizar en puntos de nuestra geografía peninsular e insular, que las observaciones siempre se hacen en tierra y nunca en mar abierto y, finalmente, que las horas de observación son a primera hora de la mañana, en primavera y verano, a cualquier hora, en otoño e invierno, y entre el atardecer y primeras horas de la noche, para las aves de hábitos crepusculares y nocturnas.

## **Tipos de tiempo, o situaciones atmosféricas, con las que podemos encontrarnos**

De forma simplificada los tipos de tiempo que con más frecuencia nos pueden afectar vienen determinados por el estado de la circulación general de la atmósfera, independientemente de otros factores que la condicionan como la continentalidad-oceanidad y la orografía, y por las masas de aire que invaden nuestro territorio. Las variaciones que se produzcan en el grado de ondulación del vórtice circumpolar pueden dar lugar a una circulación atmosférica zonal (a lo largo de los paralelos terrestres), mostrando una sucesión de depresiones y anticiclones de rápida evolución, o a una circulación meridiana (a lo largo de los meridianos), que crea situaciones de fuerte inestabilidad y extensos anticiclones estacionarios. Por otro lado, las masas de aire más importantes que afectan a nuestra región son: masas frías marítimas de origen ártico y polar, frecuentes en invierno y ocasionalmente en primavera; masas frías continentales de origen siberiano, típicas de los meses de enero, febrero y diciembre; masas cálidas marítimas provenientes de latitudes subtropicales del océano Atlántico, propias de los meses de verano y otoño y, por último, masas cálidas continentales de origen norteafricano o sahariano, que provocan olas de calor intenso en verano.

Sin entrar en detalles, y según las fuentes que se consulten, puede haber entre 15 (Sánchez 1993) y 23 (Font 1983) tipos de tiempo, cada uno con sus características particulares y con una duración diferente, que va desde menos de un día hasta periodos más largos (entre 5 y 15 días). Los más habituales son: flujos zonales del oeste y del este, flujos zonales del norte y del sur, flujos mixtos, anticiclón de las Azores, alta presión sobre la península, baja presión en el Atlántico, depresión del golfo de Cádiz, baja presión en el área de Canarias, anticiclón siberiano, baja sobre la península, vaguada y depresión fría.

## **Temperatura del aire**

Aunque la sensación térmica de bienestar es diferente entre las personas existe un intervalo de temperatura en el que nos sentimos cómodos, independientemente de si estamos realizando una actividad que no precise mucho gasto energético. Por encima y por debajo de esa franja empezamos a tener calor y frío, respectivamente. El calor o el frío que notamos están relacionados con la temperatura del aire, pero también con otros factores como la velocidad del viento y la humedad. Cuanto más grande es la velocidad del viento mayor es la pérdida de energía a través de nuestra piel; por tanto, somos más vulnerables al enfriamiento. Con gran humedad en el ambiente (80%), por ejemplo al observar aves acuáticas en un humedal, la sensación de un día de calor nos parece mucho más calurosa y, al contrario, si hace frío la sensación es de hacer mucho más frío.

Nuestro organismo es más sensible al frío que al calor ya que existen en nuestra piel más termorreceptores del frío que del calor. Por eso cuando hagamos una salida para



observar aves debemos tener en cuenta que la ropa se ajuste a la estación del año en la que nos encontremos, determinar la franja horaria en la que realizaremos el trabajo de campo (en verano sólo las cuatro primeras horas desde el amanecer, que es cuando las aves están más activas y porque así evitamos las altas temperaturas del mediodía y de la tarde) y diferenciar si la observación es andando o permaneciendo quietos en una zona concreta. En el primer caso, apenas hay que tomar medidas especiales ya que si las temperaturas son bajas el propio movimiento nos mantendrá calientes, mientras que si tenemos que permanecer quietos habrá que compensar la falta de calor que la movilidad genera, añadiendo ropa y material adecuados. Pensemos que las temperaturas en una madrugada cualquiera de pleno invierno para contemplar ánsares o grullas en el corazón de la meseta castellana pueden descender por debajo de los  $-5^{\circ}\text{C}$ ; y no digamos nada de las observaciones que se realizan en alta montaña, con nieve hasta las rodillas.

Cuando persiste una situación de ola de frío sobre gran parte de Europa, es decir, una anomalía que por su magnitud y duración da lugar a periodos de características térmicas excepcionalmente bajas, se presenta ante los ornitólogos avezados una extraordinaria oportunidad para poder observar especies raras, además de las típicas fugas de tempero que arrastran a miles de aves de una misma especie y que huyen de las condiciones extremas: congelación de ríos y lagos, vientos gélidos y nevadas que cubren por completo los campos donde se alimentan. Esas rarezas, que habitualmente no suelen llegar hasta nuestras latitudes en sus desplazamientos migratorios interanuales, sólo lo hacen esporádicamente en estas ocasiones, momento que es aprovechado por estos apasionados para aumentar su particular lista de especies.

### Presencia de hidrometeoros

Las precipitaciones en forma de lloviznas y lluvias persistentes, de más de seis horas de duración y de intensidad moderada (se recogen entre 10 y 30  $\text{l/m}^2$  durante ese periodo), perjudican seriamente las observaciones ornitológicas, primero porque las aves suelen buscar refugio y segundo porque puedes acabar calado hasta los huesos, especialmente si decides hacer un recorrido a pie. En cambio, tras la escampada se produce un momento idóneo para realizar dicha actividad aunque con el pequeño inconveniente de la presencia del barro, si el terreno es de tipo gredoso y está desprovisto de vegetación herbácea. Cuando las precipitaciones son en forma de chubascos, de origen tormentoso, de corta duración e intensidad débil ( $< 10 \text{ l/m}^2$ ), y te sorprenden en pleno campo, no suelen dar muchos problemas y, por tanto, no dificultan las observaciones; es más, los pájaros parecen agradecer esta nueva situación tras el cese de las lluvias.

Con presencia de nieve, ya sea débil, moderada o fuerte, no tiene sentido salir, salvo contadas excepciones. Hay muchas razones para evitar este meteoro, que puede poner a prueba nuestro estado físico y las del propio equipo. Entre las más destacadas, la reducción de visi-



*Figura 2. Joven volandero de Críalo observado con unos prismáticos de diez aumentos. Unas buenas condiciones de visibilidad y luz son indispensables para la identificación correcta de las especies.*



bilidad, la casi total ausencia de aves, lo penoso de la situación, cierta dosis de riesgo innecesario y, si además hay ventisca, la dificultad de desplazamiento. Sin embargo, lo que sí se recomienda es realizar una observación después de una nevada pues se suelen obtener unos excelentes resultados, eso sí, siempre y cuando comprobemos que la jornada se presenta con ciertas garantías de estabilidad atmosférica.

## Niebla

En general, la niebla es un meteoro formado por la suspensión en la atmósfera de gotas muy pequeñas de agua, que reducen la visibilidad horizontal a menos de un kilómetro (Ascaso y Casals 1986). Esta disminución de la distancia a la que pueden reconocerse o verse los objetos, en nuestro caso las aves, menoscaba la percepción de las especies, especialmente el color de su plumaje, poniendo serios inconvenientes en la identificación. Por ello debe evitarse salir con estas condiciones hasta que mejore el estado atmosférico, sobre todo si las observaciones que vamos a realizar son para grupos de aves como las esteparias o las acuáticas que suelen verse a cierta distancia y, por tanto, requieren unos mínimos de visibilidad, superior a los 100 metros, y de luz, para distinguir la forma y las características externas del ave.

Un caso particular de niebla es cuando está formada por gotitas suficientemente gruesas como para depositar agua sobre los objetos, por ejemplo, sobre los árboles o sobre la vegetación arbustiva, con el consiguiente problema de acabar empapado, además de no poder ver nada. Este tipo de niebla recibe el sugerente nombre de niebla *meona* o goteante.

## El viento

La presencia de viento en una jornada de campo puede condicionar bastante los resultados obtenidos al final de la observación. Cuando la situación es con viento en calma, flojo (por debajo de los 10 km/h) o moderado (hasta 20 km/h) este elemento no va a causarnos ningún problema, tanto en lo que pueda afectar al comportamiento de las aves como en las molestias que nos vaya a provocar al alterar nuestra sensación térmica, haciéndonos sentir incómodos. Por el contrario, cuando el viento supera velocidades medias de 20 km/h no sólo perjudica a las aves, especialmente las más menudas, que comienzan a buscar lugares para ponerse al abrigo, sobre todo si los vientos vienen acompañados de cambios bruscos de temperatura (vientos del norte muy fríos o vientos del sur tórridos), sino también al mermar nuestra capacidad de percepción auditiva, esencial para la identificación del canto de numerosas especies de aves. Esto último ocurre porque cuando el aire en movimiento roza con el pabellón auditivo, que es el encargado de captar las ondas sonoras, provoca un ruido permanente (mayor cuanto más grande es la velocidad del viento) que entorpece la capacidad de discriminar el canto: de quién es y cuántos ejemplares lo hacen en ese momento. Este serio inconveniente se agudiza aún más cuando estamos observando aves en espacios abiertos.

## Insolación

En verano, época del año con más horas de sol y de mayor intensidad, solemos tomar medidas para protegernos de la alta radiación solar utilizando cremas protectoras, gorras



y sombreros o, simplemente, buscando la sombra. Esto, que parece una perogrullada, es muy importante tenerlo en cuenta especialmente al realizar observaciones de aves esteparias en zonas de llanura cerealista donde no hay refugio para guarecerse. Sin embargo, en días soleados de finales de primavera, con fuerte radiación, es habitual descuidarnos y exponer nuestro cuerpo (especialmente la cabeza) a una acumulación de horas de sol durante una misma jornada, lo que nos provocará una fuerte insolación. Por tanto, lo ideal es siempre llevar con nosotros algún elemento de protección para evitar en lo posible más de un dolor de cabeza no deseado.

## Condiciones ideales

Para finalizar, vamos a exponer de forma resumida cuáles son las condiciones meteorológicas ideales más elegidas por ornitólogos experimentados, aunque pueden variar según los gustos particulares de cada uno. Estas condiciones suelen ser las siguientes: en un día de invierno, para realizar una buena observación, el cielo debe estar despejado y el ambiente soleado, típico de una situación anticiclónica, la visibilidad horizontal superior a un kilómetro (sin niebla), ausencia de precipitaciones y viento flojo o en calma (estas dos últimas variables coinciden en cualquier época del año); en primavera el cielo puede estar despejado o poco nuboso y con buena visibilidad, que supere ampliamente los 10 kilómetros, como en verano y en otoño; en verano el cielo puede estar desde despejado hasta cubierto, pero sin precipitaciones; en otoño el cielo puede estar despejado o poco nuboso.

Condiciones ideales	Invierno	Primavera	Verano	Otoño
Cielo	Despejado	Despejado o poco nuboso	Entre despejado y muy nuboso cubierto (sin precipitaciones)	Despejado o poco nuboso
Visibilidad horizontal	Siempre ? 1 km	? 10 km	? 10 km	? 10 km
Precipitación	Ausencia	Ausencia	Ausencia	Ausencia
Viento	Flojo o en calma	Flojo o en calma	Flojo o en calma	Flojo o en calma

Figura 3. Cuadro resumen de las condiciones ideales para observar aves en el campo.

## Bibliografía

- ASCASO, A. Y CASALS, M. 1986. *Vocabulario de Términos Meteorológicos y Ciencias afines*. Instituto Nacional de Meteorología. Ministerio de Transportes, Turismo y Comunicaciones. Madrid.
- FERNÁNDEZ, J. 2004. *50 años en defensa de las aves. Sociedad Española de Ornitología (SEO) 1954-2004*. Obra Social de Cajamadrid. Madrid.
- FONT, I. 1983. *Climatología de España y Portugal*. Instituto Nacional de Meteorología. Ministerio de Transportes, Turismo y Comunicaciones. Madrid.
- SÁNCHEZ, J. 1993. *Situaciones atmosféricas en España*. Dirección General del Instituto Nacional de Meteorología. Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente. Madrid.